

Significado profético 2022 - 02

Hijos en la casa

Pastor Erich Engler



En la segunda parte de esta breve serie y, al comienzo mismo del nuevo año, estamos analizando, a la luz de la numerología hebrea y bíblica, el significado profético del número 2022.

Este significado profético, del cual estamos hablando, tiene que ver con lo que puede llegar a representar para nuestra vida personal si lo recibimos y lo aplicamos por medio de la fe. De esa manera, nos puede proporcionar guía y dirección en el camino de la vida.

Nuestro Padre celestial nunca nos deja andar a tientas por la vida. Su Palabra dice que somos hijos de la luz y, por esa razón, no tiene por qué haber oscuridad en nuestra vida.

En 1 Tesalonicenses 5:5 leemos:

Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. (LBLA)

Por medio de la fe echamos fuera las tinieblas de nuestra vida y entramos en la luz. La fe viene por el oír el mensaje de la Palabra de Cristo.

En Romanos 10:17 leemos:

Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo. (RVA2015)

La fe en la Palabra de Dios, en la Palabra de Cristo echa fuera el temor, la confusión, la inseguridad y todas esas cosas malas que imperan en este mundo, especialmente en estos últimos tiempos.

En el Salmo 119:105 leemos también:

Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino. (RVA2015)

Por esa razón, y al principio mismo de este año que acabamos de comenzar, deseo compartir con todos vosotros este mensaje de esperanza y aliento. Si recibimos con fe lo que Dios nos dice en su Palabra, este año puede ser el mejor de nuestra vida aún a pesar de las circunstancias adversas que reinan a nuestro alrededor.

Como ya habíamos visto en la enseñanza anterior, BET, la segunda letra del alfabeto hebreo, es representada por una casa o lugar para habitar o morada. Una casa o una morada implica también una familia, la cual vive o reside en esa casa.

En este año 2022 vamos a poner el énfasis sobre la casa de Dios, y más precisamente sobre los hijos e hijas de Dios en la iglesia.

Estoy plenamente convencido que Dios desea restaurar su casa después de todas las divisiones y desavenencias que ella ha sufrido en este último tiempo. Jesús dijo que el poder de la muerte no habría de vencer a su iglesia. Lo encontramos en Mateo 16:18.:

...sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (RVA2015)

Por esa razón, podemos considerarnos más que bendecidos y tener un corazón lleno de esperanza en el futuro que tenemos por delante.

Para no volver a mencionar detalles de la predicación anterior, en la que hablé acerca de la luz, los invito a descargarla gratuitamente de nuestra página www.iglesiadelinternet.com porque eso habrá de ser de gran ayuda para poder establecer un nexo con lo que vamos a ver a continuación.

Hoy deseo poner el énfasis sobre los hijos en la casa de Dios. En el idioma hebreo, tanto el término hijo como hija, comienzan ambos con la letra BET. La Biblia nos hace saber que, en el nuevo pacto y gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, fuimos hechos hijos e hijas de Dios.

En el AT, bajo el antiguo pacto, los israelitas eran denominados siervos y siervas. Hay una gran diferencia entre siervo e hijo, ¿verdad?

¿Qué es lo que sucedió entre el AT y el NT? Se produjo una traslación o un cambio en diferentes niveles.

Veamos algunos ejemplos y diferencias entre el antiguo y el nuevo pacto.

En el antiguo pacto, el ser humano, quien estaba espiritualmente muerto a causa del pecado, recibe un espíritu renacido por medio del nuevo nacimiento en el nuevo pacto.

El corazón de piedra se convierte en un corazón de carne. En un corazón sensible para el Dios, para el Espíritu Santo.

Las obras de justicia propia a causa del cumplimiento de la ley, dejaron de ser para pasar a la fe en la gracia inmerecida de la obra de Cristo.

La ley de Moisés, principal protagonista del AT, quedó abolida cuando Cristo murió en la cruz, y su obra redentora a nuestro favor nos abrió la puerta hacia la gracia divina.

La lista de mandamientos que regía en el antiguo pacto quedó anulada para dar paso al favor inmerecido por medio de la fe en el nuevo.

Entre todos esos cambios, que tienen que ver con los diferentes pactos o dispensaciones, hay uno en especial que deseo remarcar en esta enseñanza y es que pasamos de ser discípulos a ser hijos.

El término discípulo tiene que ver más con el antiguo pacto que con el nuevo.

Hoy en día, en el nuevo pacto de la gracia, ya no somos discípulos de Jesús, sino que formamos parte de una relación paternofamiliar con el Padre celestial.

Los discípulos de Jesús, quienes le acompañaron durante su ministerio terrenal, y antes de la obra de la cruz, mencionados como tales en los 4 Evangelios, se convirtieron más tarde en los apóstoles. En las epístolas del NT, y especialmente a partir del libro de Romanos, ellos son denominados de diferentes maneras, pero nunca como discípulos. Es más, ellos se denominan a sí mismos como apóstoles. Y esto no era porque ellos se hubiesen olvidado de utilizar el término discípulo sino porque había una razón mucho más importante.

Como ya sabemos, la Palabra de Dios es inspirada por su Espíritu Santo y Él mismo lo dispuso de esa manera.

La última vez que encontramos el término discípulo es en Hechos 21:16. Leamos juntos este versículo:

[También vinieron con nosotros unos discípulos de Cesarea, trayendo consigo a un tal Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa nos hospedaríamos. \(RVA2015\)](#)

Aquí aparece el término discípulo por última vez en el NT, y habla además de un discípulo antiguo.

Este capítulo marca el final de los 3 viajes misioneros del apóstol Pablo. Él es el autor de la mayoría de los libros del NT, los cuales fueron escritos durante sus viajes y también durante su arresto en las prisiones romanas.

Pablo, en el capítulo siguiente, explica su experiencia personal con Jesús, lo cual había sucedido un tiempo antes y tiene que ver con el nuevo nacimiento.

Pablo no fue discípulo de Jesús, sino que tuvo una revelación del Cristo resucitado después de la obra de la cruz. Dicho de otra manera, él entró directamente en una relación paternofamiliar con Dios por medio de su experiencia camino a Damasco.

Él, al igual que otros de los que habían sido discípulos de Jesús, y porque, después de la obra de la cruz, también llegaron a ser hechos hijos de Dios, estaban seguros del amor de Dios. La posición de hijo es completamente diferente a la de un siervo.

El Señor desea que estemos seguros de nuestra verdadera identidad, la de hijos del Padre celestial, y que podamos actuar a partir de esa seguridad.

El término discípulo, el cual se utilizaba en el tiempo de Jesús para identificar a sus seguidores, no daba a entender que eran personas super espirituales o con capacidades especiales.

Es más, este no es un término de origen cristiano sino judío y muy apreciado entre ellos. El término discípulo está estrechamente ligado al rabino.

En la Biblia encontramos también otros discípulos, los cuales no tenían nada que ver con Jesús. Eso quiere decir que ser discípulo no implicaba directamente una posición espiritual. Los discípulos eran simplemente seguidores de un maestro o rabino judío.

Además, muchos de lo que seguían a Jesús se echaron atrás y le abandonaron.

En Juan 6:66 leemos:

[Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él. \(RVA2015\)](#)

Jesús no tenía solamente 12 discípulos sino muchos más. Los Evangelios nos dicen que había por lo menos otros 70 que le seguían.

Y aquí, como acabamos de ver, a pesar de denominarse a sí mismos como discípulos de Jesús muchos se echaron atrás y le abandonaron.

Por tanto, el término discípulo no era un título elitario, sino que identificaba lisa y llanamente a los seguidores de un determinado maestro o rabino.

Juan el Bautista tenía sus discípulos, Gamaliel también tenía sus discípulos y seguidores, y aún los fariseos tenían sus discípulos.

Independientemente si la doctrina del maestro era correcta o no, los seguidores de tal maestro se llamaban discípulos.

Ser discípulo no es necesariamente sinónimo de salvación eterna.

La salvación tiene que ver con ser hijo o hija de Dios. El verdadero discipulado se muestra a partir de la relación paternofilial con Dios.

La nueva vida tiene lugar en el interior de la persona, y no puede ser suplantada por conductas o reglas impuestas por una religión.

El nuevo nacimiento se produce en el espíritu renacido del ser humano por la obra del Espíritu Santo, y desde el interior fluye la vida hacia afuera.

Jesús vino al mundo para traernos la gracia divina, para cumplir la ley en nuestro lugar y abolirla, para destruir los esquemas externos impuestos por la religión, y para traernos nueva vida.

Gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor ya no estamos más bajo la ley sino bajo la gracia.

Ningún ser humano está en condiciones de cumplir la ley divina, por esa razón, Cristo la cumplió en su totalidad por nosotros y, cuando le aceptamos como nuestro Salvador personal pasamos a ser hechos hijos e hijas de Dios.

Uno de los pasajes más conocidos en nuestros círculos cristianos es el que se refiere al mandato de Jesús en Mateo 28:19 y 20:

(19) Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

(20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (RV1960)

Si bien éstas son palabras de Jesús, hay una comisión todavía más relevante para nosotros, quienes estamos bajo el pacto de la gracia, que no tiene que ver solamente con discipulado sino mucho más con una relación paternofilial.

En 2 Corintios 5:14 al 21 leemos:

(14) Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

(15) y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

(16) De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

Aquí está, creo yo, la gran diferencia entre discipulado y relación paternofilial. Los discípulos de aquel entonces conocían a Jesús en la carne y lo tenían presente delante de ellos, nosotros le conocemos en el espíritu y le tenemos **en** nosotros.

Continuemos leyendo:

(17) De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

(18) Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

(19) que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

(20) Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

(21) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él. (RV1960)

La verdadera cuestión radica en que Cristo hizo la obra de reconciliar al mundo entero con Dios, pero el mundo no lo sabe. Por esa razón es que nos constituyó en embajadores para que llevemos el mensaje de la gracia a todos aquellos que no lo conocen.

Al intentar evangelizar, nuestro mensaje no tendría que ser condenatorio diciéndole al pecador que se va a ir al infierno a causa de sus pecados, sino justamente mostrándole la obra redentora que Cristo hizo a su favor hace más de 2000 años atrás. Cuando un pecador es consciente de esa realidad habrá de ser atraído por el amor de Jesús y habrá de aceptar gustoso su salvación. La Biblia dice que Él recibe a todos los que vienen a Él.

Esto no quiere decir que todo el mundo es salvo en forma automática. Nosotros estamos en contra de esa teoría. Si bien Jesús hizo la obra a favor de toda la humanidad cada ser humano debe tomar la decisión personal de aceptarla o rechazarla.

Nuestro mensaje debería estar centrado en el amor de Jesús. La Biblia dice que es la bondad divina la que nos guía al arrepentimiento. Esto lo encontramos en Romanos 2:4:

¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? (RVA2015)

En este pasaje vemos la diferencia que existe entre discípulo e hijo.

El hijo está seguro de su identidad y sabe que fue hecho justicia de Dios por medio de la obra redentora de Cristo a su favor.

En la cruz se produjo un intercambio, Cristo cargó con todos nuestros pecados sobre sí mismo y nos concedió la justificación con Dios.

A partir de esa seguridad podemos ir al mundo llevando el ministerio de la reconciliación con Dios. Eso es mucho más que un simple discipulado, eso es una relación paternofilial.

Dicho de otra manera, el discipulado bien entendido bajo el pacto de la gracia parte de la base de nuestra identidad en Cristo como hijos e hijas de Dios.

Para ir culminando, veamos lo que el apóstol Pablo afirmó claramente e cuanto a nuestra identidad en Gálatas 4:6-7:

(6) Y por cuanto son hijos, Dios envió a nuestro corazón el Espíritu de su Hijo que clama: "Abba, Padre".

(7) Así que ya no eres más esclavo sino hijo; y si hijo, también eres heredero por medio de Dios. (RVA2015)

Eso no quiere decir que el mandato de Jesús en Mateo 28 no tenga más validez, sino que, por el contrario, éste debe estar fundamentado en el ministerio de la reconciliación. Si llevamos el mensaje del Evangelio de la gracia estaremos formando verdaderos creyentes, hijos e hijas de Dios, y no simplemente seguidores de una doctrina.

Repito lo que dije al principio, creo que Dios desea restaurar su casa después de todas las divisiones y desavenencias que ella ha sufrido en este último tiempo. Jesús nos prometió que el poder del infierno no habría de vencer a su iglesia. Amén.



iglesiasdelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiasdelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiasdelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiasdelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiasdelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiasdelinternet](https://www.youtube.com/iglesiasdelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiasdelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.